

Susana Rinaldi

La presencia de Susana Rinaldi en México es como si el tango mismo hubiera venido en gloria y majestad a clavar su bandera sentimental en esta ciudad. La cantante, que se consagró en la fuente legítima del tango, Buenos Aires, y conmovió luego a París, en la misma forma en que



hace más de medio siglo lo hiciera Gardel, es una de las intérpretes más completas de este género de canción urbana y popular, que se universalizó hasta el extremo de emocionar a públicos que ni siquiera comprenden las alabras, amorosas, dramáticas o irónicas, del tango. En otra ocasión conté en estas mismas columnas que me hallaba en Pekín cuando la orquesta de Osvaldo Pugliese dio un concierto en gran teatro de esa ciudad. Vi a los chinos aplaudir conmovidos y al primer ministro Chou En-lai subir al escenario a felicitar al director y a los músicos. ¿Qué de raro tiene, pues, que París, que conocía el tango desde los años 20, cuando los apaches lo bailaban en sus lugares de reunión, se emocionara con la estancia allí de Susana Rinaldi y que la UNESCO la invitará a cantar en su sede, para un auditorio de siete mil personas?

Su voz es magnífica, llena, su modulación y su vocalización son perfectas y su interpretación de cada tango revela a la actriz que Susana Rinaldi fue antes de emprender el camino del tango. En su voz, el tango se vuelve a veces dramático, como en la de Mercedes Simone, o irónico, como en la de Tita Merello. A ratos, en ciertas canciones, revive en ella la fuerza dinámica y popular de Edith Piaf, la gran cantante francesa, con

quien se la ha comparado. Pero la realidad es que Susana Rinaldi es, por sobre todo, Susana Rinaldi, una de las intérpretes — e incluso a hombres y mujeres — más completas que ha tenido el tango.

El tango, como expresión cantada, no ha dejado de emocionar desde que Gardel, allá por 1917, sacó al género, con *Mi noche triste*, de lugares más o menos sórdidos y reservados, a las salas teatrales y luego lo paseó por el mundo. Excelentes poetas han escrito letras de tangos, Borges entre ellos. Conozco cuando menos una docena de libros de autores contemporáneos nuestros que llevan por título frases tomadas de versos de los tangos. Los temas de estas letras son variados, a veces, viriles, a veces excesivamente llorones y otras con ciertos ribetes sociales, lo que explica que algunos tangos hayan sido censurados por las dictaduras conosurianas (no hay que olvidar la dinámica pieza teatral *Prohibido Gardel*, de Pedro Orgambide). Así como Serrat y Paco Ibáñez han puesto música a poemas de autores españoles, los compositores de música tanguera deberían hacer otro tanto con ciertos poemas americanos. Estoy seguro de que si Piazzola tomara el "Tango del viudo" de Neruda — contenido en el más hermético de sus libros, *Residencia en la Tierra* — y le hiciera una música como las que él acostumbra, el resultado sería una creación artística, sorprendente.

En el transcurso del tiempo, el tango ha perdido algo de eso que tenía en sus comienzos, de prohibido, intoxicante y maldito, pero ha ganado muchas cosas, un sentido humano y hasta, a veces, social y crítico, como en *Cambalache*, de Discepolo. (¿lo prohibieron o no los gorilas argentinos?), un alejato anarquizante contra los defectos de la sociedad, por desgracia pura amargura sin salida. Cuando yo era muchacho, se cantaba un

tango en que se definía a éste, en cuanto a baile y canción, de este modo:

Maldito tango que envenena
con su dulzura cuando suena,
maldito tango que me llena
de tan amarga hiel,
él fue la causa de mi ruina,
maldito tango que fascina,
¡oh! tango que mata y domina
maldito tango aquel.

Susana Rinaldi ha venido a mostrar el tango tal como es, antiguo y nuevo, amargo y suave, expresión de una gran ciudad, Buenos Aires, que se formó a fuerza de inmigraciones europeas, con seres diversos, con hombres buscándose la vida difícilmente, abriéndose paso a como diera lugar, a menudo solitarios y ansiosos de amor, una ciudad con barrios pobres tendidos a la orilla de un gran río, con tabernas y milongas. . . De todo ello se originó el tango y quienes lo comprenden ven en él una expresión popular y humana digna de toda consideración. Sobre todo cuando es interpretado por una artista de la categoría de Susana Rinaldi. Por algo Cortázar, sin haberla escuchado sino en discos, le escribió un poema en que le dice:

No sé, ya vez, ni cómo sos,
tengo las fotos de tus discos, gente
que te conoce y te describe,
paredes de palabras con glicinas
y vos detrás, inalcanzable siempre.

y como para acentuar la identidad de Susana Rinaldi con el país, donde el tango nació, termina Cortázar su poema en esta forma:

Y esto que digo de Susana
es también la Argentina donde todo
puede esconder la estafa si no sabemos ser
como el farol de barrio o como aquí tus
tangos, vigias de la noche y la esperanza.

EL DIA

Susana Rinaldi: fervor de Buenos Aires

por José Enrique GORLERO

Quizá porque Susana es el "secreto centro" del Sur. Un poco de nostalgia y calles recorridas. La sensación aproximada del tiempo y el saberse recuperado simplemente en una canción de Buenos Aires. Así la mujer, su fuerza en los brazos, ese registro que no termina.

Quizá porque ella también canta la costumbre de estar solos y buscar una mano, al otro, al que de tiempo en tiempo nos afirma y nos descubre. Su geografía sigue siendo de patios rosados, un cielo azul que busca el territorio, viejas calles empedradas, aun a costa de perder la soledad del río, tan íntegro y tan lejano.

Por esa Buenos Aires repleta de Río y Tierra, de miedos y angustias pasadas que se entrelazan al hoy, a este miedo menos metafísico y de cuya soledad saben sus nuevos habitantes; por ese misterio que como su voz, corre el riesgo de no acabar nunca, de crecer en la canción, Susana Rinaldi vino a despertar conciencias de lugar o simplemente a narrar su historia para quienes no la conocen.

Y porque "el tango crea

un turbio/Pasado irreal que de algún modo es cierto". Susana repasó su mística circunstancia, acariciando el aire enrarecido de ese Sur violado, ya sea por la pesadumbre depresiva del abandono o por la esperanza de la paz venidera.

El tango. Ese sueño de Borges y Discepolo que fantásticamente, por caminos diversos, comprende la bravura popular. El tango que confunde las fuentes del conocimiento y se hace pesadilla, narración perpetua, un puente de bandoneones y guitarras entre el pasado y el hoy.

Para Susana Rinaldi el tango es eso y más; no lo usa como expresión pasajería o trampolín, jueza con él, lo atrae, arremete su acorde con el propio. Es indudable entonces que hablamos de lenguaje, de códigos que han dejado de ser locales y se aventuran por el mundo con la misma ansiedad de comunicación que cualquier otra expresión de la cultura.

De allí entonces que el tango, el mismo del Sur alumbrado a petróleo, cuchillos sangrientos y prostitutas trágicas, tenga su correlación nautatina en París o Amsterdam o México,

Qué describe su texto, si no el eterno curso del argentino y por él al próximo, al que vive del otro lado del río. Narra el tango un rito pagano que hoy, confundidos, creemos nostalgia; pero no hay añoranza del pasado ¿Qué es entonces? Borges lo recuerda antes de las sombras, como la fisonomía del suburbio. Piazzola permite su cambio ante el cemento de una Buenos Aires elevada al tiempo; Susana Rinaldi lo transforma en diálogo profundo. Es un juego generoso que nos llama y tienta.

Después de una larga espera, Susana Rinaldi llegó a México para ofrecer cuatro recitales en el Teatro de la Ciudad. Sus éxitos en París, Holanda y Alemania, así como el reconocimiento fiel de su público en Argentina, son una parte de currícula que no puede olvidarse.

En el humor de los argentinos, a veces trágico, Susana es la esperanza en una Buenos Aires dispuesta a dejarse ganar por ella, Maradona y Menotti. Así las cosas y por ese encanto de la algarabía popular en los tiempos difíciles, el tango y el fútbol reemplazan otras necesidades y urgencias.

Su recital en el Teatro de la Ciudad puede considerarse uno de los acontecimientos musicales del año. Susana actuó en el Olimpia y el Theatre de la Ville de París, en Luxemburgo y algunos otros lugares ajenos, como México, al primer pulso de la canción de Buenos Aires. Pero su presencia en escena, ese caminar incitante por el foro, su voz que estalla siempre, que puede prolongarse cadenciosa y pura, arriesgan y ganan el milagro de un aplauso.

Trajo un repertorio de impecable vigencia; desde el

Sur clásico de Homero Manzi y Anibal Troilo, hasta la reflexión del otro tiempo, que ya es costumbre en mujeres como María Elena Walsh o Eladia Blázquez.

En ella vivieron la contradicción de Cátulo Castillo y la milonga de Borges. La Buenos Aires espectral de Piazzola y el anacrónico vals de Rosita Melo, *Desde el alma*.

Es Susana una sorpresa musical, que escapa a la regla establecida del espectáculo. No hay en ella el ciclo "típico" que abusa del folklore derrotista del tango, aparecido aquí en la década del 50. No es un personaje de melodrama. Está viva y desmenuza la tradición en aras de otro romance, metida a pleno en la búsqueda de un código propio.

Recomendar su presentación en el Teatro de la Ciudad es una manera, la mejor, de compartirla.